

Resignificación de la evaluación desde la pedagogía dialógica de Paulo Freire (Matizar en la reflexión los procesos de evaluación)

Itzel Abigail Aguilar Valencia

ISCEEM (Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México)

itzel.aguilar@isceem.edu.mx

Área temática: Políticas de la educación en la evaluación

Resumen

El objetivo fundamental en esta ponencia es resignificar la evaluación, desde la pedagogía dialógica de Paulo Freire, para reconocer los saberes de maestros y alumnos con sentido humanista; a partir del diálogo se pueden crear espacios para dar voz y apertura al conocimiento ambos cuestionan e intercambian saberes, experiencias, subjetividades y culturas, esta perspectiva de evaluación abre posibilidades a la potencialización de los sujetos educativos para la transformación de su realidad.

Palabras clave: *resignificación, evaluación, diálogo, sujeto, Paulo Freire.*

Justificación

De acuerdo con la Nueva Escuela Mexicana, se espera la formación de un ciudadano activo, participativo, con mayor integración y responsabilidad; que esté dispuesto al cambio con conciencia social, desde un enfoque pedagógico- ético. Por ello, la propuesta de evaluación desde la pedagogía dialógica está de acuerdo con las características ideológicas y teóricas de la NEM; ya que en proyectos anteriores, dotados de sentido neoliberal, se pretendía formar sujetos individualistas, pasivos, homogéneos, simples repetidores y almacenadores de información, donde no eran tomados en cuenta, ni podían contradecir ni cuestionar al docente, el diálogo bajo esta perspectiva era imposible, así como tener dudas, sueños y utopías; había nulo respeto por los saberes de los estudiantes.

En los últimos años, se ha pretendido “elevar la calidad de la educación”, a través de pruebas estandarizadas, dando lugar una urgencia de evaluar homogéneamente y obtener resultados inmediatos, considerando que las realidades educativas, sociales y económicas son únicas. Esta

práctica ha dirigido la concepción de evaluación a la cosificación y enajenación del sujeto, porque no considera la diversidad de condiciones, intereses y necesidades de los sujetos educativos.

Al privilegiar lo cuantitativo sobre lo cualitativo, el valor del sujeto está determinado por los conocimientos que ha almacenado y que valida a través de pruebas estandarizadas; mientras que los valores éticos y morales quedan en un segundo plano.

En este paradigma educativo neoliberal, los actores asumen un rol que los despersonaliza y aliena; el docente es quien enseña y el alumno es quien aprende; uno se encarga de vaciar ciertos contenidos para después “medirlos”, mientras que el otro los acumula sin reflexión ni significado, esperando ser medido por el profesor para su aprobación.

Freire define tal práctica como una educación bancaria, refiriéndose a la existencia de un sujeto que narra (docente), y un objeto (alumno) pasivo que solo escucha

En la visión bancaria,

El sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. Más aún, la narración los transforma en ‘vasijas’, en recipientes que deben ser ‘llenados’ por el educador. Cuanto más vaya llenando los recipientes con sus ‘depósitos’, tanto mejor educador será. Cuanto más se dejen ‘llenar’ dócilmente, tanto mejores educandos serán (Freire, 1970, pág. 76).

A partir de esta lógica es posible hablar de una evaluación bancaria, donde no existe mediación pedagógica que favorezca la socialización, el diálogo, la comunión, ni que se propicie el desarrollo integral que considere los aspectos cognitivo, físico, emocional, contextual, entre otros. Al no ser un conocimiento útil que surja de las necesidades e intereses de los educandos, se vuelve un conocimiento intrascendente que está almacenado para demostrarlo en un examen, prueba estandarizada. En este sentido, el conocimiento no permite la interpretación, mucho menos la transformación de la realidad; ya que no están al servicio de la sociedad, sino de las instituciones que acreditan y validan dichos saberes.

La evaluación en la educación bancaria menosprecia al sujeto, no existe diálogo, encuentro, ni reflexión, no hay búsqueda de soluciones. Por el contrario, a la mínima falla del alumno se le humilla y evidencia, poniendo de manifiesto que aquel que se atreva a cometer errores será sancionado con igual o con mayor rigor. Atentando de esta manera contra la integridad del sujeto.

Enfoque conceptual

Para una resignificación de la evaluación, se retoma una pedagogía dialógica. El diálogo, es considerado por Freire no solo como un método, sino como una estrategia para respetar el saber del alumno. Esta pedagogía dialógica debe tener como base a los sujetos, en relación con el

diálogo que se nutre del amor, la humildad, tolerancia, esperanza, libertad, respeto y un pensar crítico.

El diálogo implica establecer un lenguaje con los otros y con el mundo. Para ello se requiere considerar las dimensiones de lenguaje individuales, colectivas y sociales. A partir de ello, será posible generar vínculos respetuosos y críticos. Bajo este posicionamiento no sólo es importante, sino necesario establecer en la educación vínculos pedagógicos, donde maestros y alumnos dialoguen, escuchen y transformen la realidad.

Cuando existe diálogo en el proceso de evaluación, se generan puentes de saberes y experiencias entre el maestro y alumno, reconociendo las subjetividades y la diversidad de realidades. Con ello, se permite un escenario donde todas las aportaciones son tomadas en cuenta;

Los sujetos pueden enunciar sus condiciones, intereses y necesidades sin ninguna opresión o humillación.

Estrategia metodológica

El fundamento metodológico que permite dar sentido y proceder a esta propuesta de evaluación dialógica, corresponde al método dialéctico, ya que se pretende construir un diálogo entre la subjetividad y la objetividad. Este tipo de trabajos demanda desde luego la dialogicidad, ya que permite proponer alternativas educativas, replanteando y cuestionando permanentemente las categorías de la propuesta de evaluación estandarizada pruebas estandarizadas que aquí se enuncian.

Resulta conveniente abordar la dialéctica porque permite pensar y construir el objeto de estudio desde una postura crítica, reflexiva y compleja, ofreciendo la posibilidad de construir y reconstruir conocimiento.

Para sustentar esta alternativa metodológica, se retoma el planteamiento de González (2017), quien reconoce a la dialéctica como “los intentos de dar sentido a las contradicciones. Estos intentos varían según quiera dar sentido a las palabras de un discurso a los hechos de una oposición” (Pág). En este caso, se aborda la “evaluación” y el “método dialógico” como categorías que tensan acuerdos y desacuerdos, a favor y en contra,

así como diversidad de interpretaciones y sentidos de realidad; por lo tanto, son categorías que reconocen lo dado, lo dándose y lo por darse. La comprensión dialéctica, desde esta praxis metodológica, permite dar sentido a esta propuesta de evaluación. Es la dialéctica, que parte del dinamismo de la realidad, de lo determinado e indeterminado.

Desarrollo

Esta perspectiva de evaluación se sustenta en el diálogo desde la mirada freireana; es el diálogo el que permite que alumnos y maestros cuestionen, desarrollen sus capacidades de lenguaje, se reconozcan como sujetos y se movilicen hacia el proceso de concientización.

Freire considera que todo proyecto educativo debe fundamentarse en el diálogo, pero no desde un diálogo autoritario verticalista donde el docente da comunicados al alumno, sino desde la horizontalidad que permita estar abierto a la escucha y a los saberes; se espera que ambos se configuren desde el reconocimiento como sujetos en construcción de conocimiento.

Para lograr una resignificación de la evaluación, acudimos a la visión de una educación humanista liberadora, en donde es necesaria la interacción dialógica. Esta postura es una propuesta metodológica que permite reconocer la construcción de nuevos saberes, generados a través de la interacción con el otro compartiendo sueños y esperanzas para configurar una realidad alterna. En este sentido, se asume que los seres humanos se hacen en el diálogo, en la comunión y en escuchar al otro:

el yo dialógico sabe exactamente que es el tú que lo constituye y se constituye a su vez, como un yo al tener en su yo un tú. De esta manera, el yo y el tú pasan a ser, en la dialéctica de estas relaciones constitutivas, dos tú que se hacen dos yo. (Freire, 1987, pág. 165)

En la educación existe un perverso proceso de evaluación que solo se busca la acumulación de conocimientos, donde el alumno es despojado de sus cualidades e intereses, asumiendo que la evaluación debe ser para el alumno y no con el alumno

evaluamos para castigar y no para mejorar la acción de los sujetos, no para capacitar. Otro error que cometemos, quizá por ese desajuste de foco, en lugar de evaluar para capacitar mejor, evaluamos para castigar, radica que nos importa poco o casi nada el contexto dentro del cual se dará la práctica... la evaluación del contexto significa un reconocimiento de lo que viene sucediendo en él, cómo y por qué (Freire, 1994, pág. 31)

Por su parte la evaluación dialógica, permite al docente reconocer que los alumnos tienen realidades distintas, por lo que no impone su realidad como verdadera o absoluta, que bien demuestra Freire en la siguiente cita: “yo quisa tenga parte de la verdad, pero no la tengo en su completud, parte de ella está en ustedes; busquémosla juntos” (Freire, Por una pedagogía de la pregunta, 2016, pág. 66).

Bajo este esquema el maestro no teme a descubrir el mundo con los alumnos, no teme al encuentro con los otros, no es dueño, ni poseedor de conocimientos, se asume como un otro en proceso y construcción, no castiga, ni deshumaniza con crueles pruebas de evaluación o escalas de aprobación, reconoce que el alumno es un sujeto imposible de cosificar cuantitativamente, valora los saberes que cada uno tiene para liberarse de “conocimientos verdaderos” que se imponen y encierran la mente.

La evaluación desde el diálogo es una alternativa para la emancipación y la formación de sujetos libres, consientes, el mismo autor ofrece una narrativa oportuna para la reflexión la cual enuncia que: “Los profesores deben de tomar las inquietudes de los estudiantes, sus dudas, sus curiosidades y su relativa ignorancia como desafíos. En el fondo, la reflexión sobre todo es iluminadora y enriquecedora para ambos” (Freire, 2016, pág. 67).

Asimismo la NEM (2023), propone una evaluación que implique establecer un diálogo con las y los estudiantes alrededor de los contenidos de los programas de estudio y la problematización que de ellos se realice para vincularlos con la realidad; indudablemente el proyecto educativo vigente abre la posibilidad de retomar la evaluación dialógica y superar la evaluación bancaria que silencia y humilla.

El diálogo en la evaluación debería ser considerado como medio para potenciar a los maestros y alumnos, para proponer juntos un saber solidario, con igualdad de participación; solo así será posible formar sujetos autónomos, críticos, conscientes y creativos.

Resultados y Conclusiones

Esta alternativa de mirar a la evaluación desde el diálogo podría resultar desafiante e incitante, porque existen ciertas tensiones sobre la evaluación, debido a que aún se encuentra presente la evaluación bancaria que ha marcado gran parte de la educación y, por otro lado, está la evaluación dialógica dotada de gran sentido humanista, la cual requiere utopía, esperanza y libertad.

Freire convoca a resignificar y transformar no solo a la pedagogía, sino al mundo; invita a los docentes a estimular su confianza, su potencialidad utópica y revolucionaria. Freire defendía el diálogo y rechazaba el silencio, en sus textos ofrece la siguiente reflexión: existir humanamente es pronunciar el mundo... Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra...decirla no es privilegio de algunos sino derecho de todos los hombres (Freire, 1970).

Por ello, vale la pena redireccionar a la evaluación, hacia la emancipación teniendo como base el diálogo, puesto que permite el encuentro entre los sujetos, intercambio de discursos, conversaciones donde circulan comprensiones y percepciones sobre cada una de las realidades.

Referencias

- Freire. (1983). *"Acción cultural para la libertad"*. México. Editorial: CUPSA.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Editorial: Siglo XXI.
- Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. México. Editorial: Siglo XXI.
- Freire, P. (2016). *Por una pedagogía de la pregunta*. Editorial: Siglo XXI.
- González, P. (2017). *La Nuevas Ciencias y las Humanidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- SEP. (2023). *Un libro sin recetas para la maestra y el maestro. Fase 4*. México: SEP.
-